# Capítulo 10
## Una investigación peligrosa

Makenna y Martín caminaron hacia el río. Sabían la dirección de la valla pero no sabían exactamente como llegar. Necesitaban cruzar el río, pero el río era grande. Caminaron lo que parecía una larga distancia. La corriente del río era fuerte y Makenna podía oír el sonido del agua pasando por las rocas.

Por fin llegaron a un puente. Era un puente viejo, de bambú y sogas, y Makenna tenía miedo de cruzarlo. Makenna se imaginaba un accidente terrible… no quería poner el pie en el puente. No quería imaginar las rocas abajo en el río. Martín vio el miedo en los ojos de Makenna pero no dijo nada, no necesitaba decir nada. Sabía que Makenna no quería cruzar.

Martín puso el pie en el puente con mucho cuidado. Caminó un poco en el puente y el puente parecía fuerte. Entonces, regresó y extendió la mano hacia Makenna. Con mucho cuidado, Makenna aceptó la mano de Martín y cruzaron. Llegaron al otro lado del río y Makenna por fin respiró.



– Martín, ¿vamos en la dirección correcta? –preguntó Makenna.

– Creo que sí. ¿Ves el sol? Es el oeste. Tenemos que ir al oeste.

Caminaron un poco más y llegaron a unas rocas grandes. Tuvieron que escalar las rocas. Cuando llegaron al otro lado de las rocas, vieron la valla. No vieron a los hombres que estaban plantando árboles. No vieron cafetales. Era raro porque el padrastro de Martín había

dicho que era una plantación de café en el pasado. Llegaron a la valla pero no encontraron una manera de cruzar la valla. Podían oír maquinaria de construcción a la distancia.

– Mira, Makenna, ¡podemos pasar por la valla aquí! –le dijo Martín entusiasmado.

Había un lugar donde un animal había excavado debajo de la valla. Tuvieron que excavar un poco más pero podían cruzar por debajo de la valla. Después de poco tiempo, cruzaron la valla y cuando la cruzaron, vieron que no había mucha vegetación. Era muy raro. No había nada. Era como un desierto.

– ¿Qué pasa aquí? –dijo Martín.

– No sé –respondió Makenna–. Pero algo está ocurriendo aquí.



Martín caminó un poco más cuando Makenna gritó:

– ¡CUIDADO!

Martín miró hacia abajo y vio que estaba al lado de un abismo enorme.

– Dios mío, ¿¡qué es esto!? –exclamó Martín.

El corazón de Martín palpitaba fuertemente. A Makenna realmente no le gustaba esa situación para nada. Ella observó el abismo y vio maquinaria de construcción. No vio trabajadores, pero era sábado. Probablemente estuvieran en casa con sus familias. Ella examinó las máquinas[1] y vio «Orotec» en todas las máquinas. Martín comentó:

– Orotec es el nombre en todas las cajas en mi casa. ¿Qué hace mi padrastro?

*****

Volvieron a la hacienda y quisieron hablar con Carolina. No encontraron a Carolina en su oficina, ni en su casa. Pasaron por la casa de Martín donde oyeron voces. Miraron por la ventana y vieron a Jacques y Carolina.

...chines



Tenían una botella de champán. Parecía que estaban celebrando. Oyeron a Carolina cuando levantó su champán y dijo: «Al nuevo director de la 'Hacienda los Almendros'. ¡Felicidades, Jacques!». Entonces, Carolina y Jacques tomaron el champán y Carolina sacó un papel. Jacques escribió en el papel y después besó a Carolina.

Martín y Makenna observaban todo, completamente estupefactos[2].

[2]*estupefactos - stupefied, shocked, confused*